Conclusiones

La selección de este proyecto de investigación respondió a la necesidad de conocer y analizar la historia de uno de tantos movimientos populares de Nuevo León protagonizado por mujeres que luchaban por la regularización de las tierras y la introducción de los servicios en sus colonias. Estos movimientos aparecen en todo el país durante los años setenta y han sido poco estudiados en nuestro estado. Igualmente se consideró importante mostrar la construcción y los cambios de las identidades de género en estas comunidades, y así entender las construcciones culturales que se tienen respecto a lo femenino y lo masculino, lo público y lo privado. Un estudio así, enriquece el conocimiento de estas categorías y la visión de género en los contextos sociales analizados, y amplía la perspectiva de los estudios de liderazgo femenino en Nuevo León, en especial en lo concerniente a los movimientos populares urbanos, a sus relaciones con las dirigencias femeniles sindicales y a la influencia de la CNOP, la CROC y la CTM en estas colonias, y en la formación de sus imaginarios colectivos. Por último, este trabajo es importante desde la perspectiva de la historia social y cultural del estado en cuanto: demuestra la influencia de los movimientos populares en los planteamientos políticos de las estrategias de poder; proporciona datos originales sobre el impacto de la invasión de tierras en el estado; evidencia las condiciones marginales de sus habitantes, y devela las condiciones de lo político difundidas entre los diversos organismos gubernamentales, sindicales y en la propia comunidad. También recupera la historia, los valores y las memorias de Amelia Mata, lideresa de las colonias estudiadas que murió en septiembre de 1998.

El movimiento popular urbano analizado ha dejado al descubierto la importancia de: la estructura socioeconómica, la historia familiar, las organizaciones de poder, la

participación política de las mujeres y su toma de conciencia en la lucha por las reivindicaciones sociales. Se trata de actores colectivos cuyas problemáticas responden a las nuevas contradicciones sociales de la sociedad industrial, el desarrollo urbano, las relaciones de poder entre las distintas instituciones y el Estado.

El caso de Amelia Mata y de las mujeres participantes muestra que su intervención en la invasión de terrenos, la obtención de beneficios económicos y sociales y las acciones para legitimar los liderazgos, representan una fuerte experiencia politizadora para toda la comunidad. Lo cual ha repercutido en la construcción de un sujeto colectivo, en una mayor conciencia de la subordinación que impera entre los sexos, así como en la forma en la que se percibe la cultura política.

Nuestro análisis se centró en definir este movimiento social como un proceso múltiple donde los actores involucrados producen significados, negocian y toman decisiones. Se trata de un fenómeno colectivo en el cual inciden muchos factores para lograr la identidad del grupo y la solidaridad hacia los objetivos propuestos. Entre estos factores encontramos: la movilización por consenso, el aprovechamiento de las oportunidades y coyunturas políticas del momento: la carencia de vivienda, el desarrollo industrial de la ciudad, el flujo de migrantes rurales, el crecimiento del desarrollo urbano, la pobreza, falta de empleo y apoyos para el campo. Son estas circunstancias históricas las que el movimiento social urbano transforma en oportunidades, y su lucha expresa en forma implícita su intención de integrarse al desarrollo social del país.

Una de las significaciones que los movimientos populares dan a la marginación urbana es otorgar un espacio de sentido; es decir, incorporar sus prácticas discursivas y sus acciones a los discursos del poder y debatir sus necesidades, actuar y problematizar el conflicto, cuestionarlo simbólicamente. De esta manera, el Estado se ha visto en la

necesidad de incorporar e institucionalizar estas luchas a través de los Sindicatos y sus estrategias de control, así como de solucionar sus demandas.

Sin embargo, pensamos que el hecho de ubicar sus viviendas sobre los terrenos que por muchos años fueron tiraderos de basura contribuye a construir un espacio, no sólo dentro de la marginalidad sino en áreas de desechos y desperdicios. Dichas condiciones ambientales deben repercutir en las representaciones sociales y en las construcciones ideológicas que tienen los habitantes de esos terrenos, donde existe una referencia a un significado social vinculado a la construcción de lo simbólico y a elementos que constituyen el imaginario colectivo.

Estas problemáticas no han sido debidamente tratadas por las políticas de satisfacción de las necesidades. Tampoco ha habido una respuesta para entender quién y bajo qué criterios autorizó la venta de estos terrenos y el diseño de las viviendas en perjuicio de la salud. Sabemos la historia de los terrenos, su origen comunal, su posición de antiguos tiraderos de basura, más tarde vendidos a la CTM, cuando ya se habían invadido e instalado los invasores (lo cual nos muestra las relaciones concretas de poder entre Sindicato y Estado).

Una respuesta a estos problemas de urbanización nos la da el discurso estatal de las políticas urbanas, donde el Estado mexicano multiplica su intervención en los problemas que para los setentas ya mostraban graves dimensiones territoriales, socioeconómicas y políticas. El país se había urbanizado rápidamente de manera que, si en 1930 se contaba con un 17% de población urbana, en 1970 se tenía un 45% ; en 1980 se estima un 52%, y actualmente un 65%; pero lo más grave fue la falta de planeación y los efectos y resultados de un proceso de urbanización cuya lógica produjo profundas desigualdades y exclusiones

socioespaciales, como las que ocupa nuestro objeto de estudio (Massolo, Alejandra: 1992, p. 293).

Al estudiar este movimiento popular urbano, encontramos un modelo dialéctico sustentado en acciones contradictorias en el sentido que muestran afirmaciones y negaciones simultáneas, un sistema binario que une los opuestos, una técnica de integración paradójica donde hay una transformación de la verdad en falsedad, de lo legal en ilegal (Luhmann: 1979, pp. 61-62). Porque si bien hablamos de una organización donde se generan formas nuevas de acción entre los colonos y se gesta una nueva cultura política, se activan redes sociales y alianzas solidarias de grupos de presión, ante los cuales el gobierno debe responder. Por otro lado, se adoptan modelos convencionales de organización al reconocer la necesidad de contar con una autoridad que legitime el proceso de lucha, tanto desde el punto de vista del liderazgo individual, como de la pertenencia a una Central Obrera que viene a actuar como una "protección para el movimiento." Resulta relevante que dentro de este esquema también opera la contradicción y los conflictos de interés: a las Centrales les conviene aumentar su membresía para detentar un mayor poder ante el Estado, proteger los intereses del Estado y ofrecer resultados en términos políticos, en especial en los períodos de elecciones y postulación de candidatos. Pero al mismo tiempo deben mostrar, a sus miembros y a sus líderes y lideresas, que los apoyan en sus luchas y que defenderán sus demandas, lo cual manifiesta los altos niveles de complejidad ideológica y de conflicto al interior del movimiento estudiado.

Las relaciones de intercambio en las relaciones de poder entre el movimiento y las Centrales van sucediéndose de dominados a dominados; y uno de sus grandes retos es garantizar el apoyo a sus bases, de ahí las estrategias de cooptación, represión y vigilancia. Uno de los problemas que subyace en este conflicto es la distribución del poder.

El hecho de que el Movimiento Popular estudiado haya pertenecido a varias Centrales Obreras, en distintos momentos, implica un nivel de institucionalización y una mayor capacidad de dominio; sin embargo, también encontramos niveles de interdependencia entre el Movimiento y las Centrales, donde ambos se influyen recíprocamente según el tipo de demandas, negociaciones, resistencias y confrontación de la propia Amelia Mata. En este trabajo nos hemos referido a los aparatos ideológicos del Estado propuestos por Althusser por considerar que, efectivamente, el ser sujeto significa estar sometido a algo, estar sometido a un Aparato. Lo perturbador en este proceso es que hace imposible el verdadero reconocimiento de un ser humano por otro.

Existen distintos teóricos cuyo énfasis en la acción colectiva ha variado de la racionalidad instrumental en la construcción de identidades colectivas entre los grupos, a actores que dentro de esa racionalidad instrumental sólo pretenden realizar reformas. En nuestro caso, los actores construyeron identidades colectivas mediante el proceso de la lucha y procedencia común, las relaciones al interior del grupo y los objetivos planteados, pero también efectuaron reformas. Aunque éstas no se hayan reflejado en leyes, sí podemos decir que modificaron las políticas públicas respecto a la vivienda, a las invasiones de tierra, a las relaciones con los sindicatos. En otro nivel, cambiaron los contenido culturales y le dieron varios sentidos a la lucha, construyeron otra identidad colectiva, se constituyeron en sujetos políticos y aprendieron de sus prácticas. También consideramos que Amelia Mata propició un nuevo entendimiento, entre todo este grupo de colonos, acerca del lugar que ellos y la comunidad ocupaban en la sociedad.

La participación de las mujeres en este Movimiento Popular fue determinante no sólo para el éxito y logros de algunos de sus objetivos como el mejoramiento de los servicios para sus viviendas, sino que estas acciones y sus prácticas discursivas las llevaron

a apropiarse de un espacio público o "espacio de los iguales," donde se autoinstituyeron como sujetos del contrato social (Amorós:1990, p. 9), y con ello obtuvieron visibilidad, reconocimiento y poder. Esto además de crear nuevas formas de sociabilidad y transformar los patrones de la identidad de roles y el sistema de categorías entre lo femenino y lo masculino.

Las mujeres que conformaron nuestro análisis no se identificaron exclusivamente con el rol madres, al menos no mientras actuaban en el Movimiento. Se reconocían como mujeres de la periferia de la ciudad, pobres y olvidadas del gobierno, en lucha por sus derechos. Y una de nuestra hipótesis es que su participación en el movimiento propició una nueva cultura política y una transformación de sus imaginarios colectivos y de sus representaciones sociales. Cultura que construyó un sujeto político y un concepto de lo político que observamos mediante el lenguaje y sus prácticas discursivas y que logró permearse al interior de la familia, tuvo repercusión con los esposos y las hijas/os, en la comunidad y colonias participantes. Las mujeres entendieron el poder centrado en los medios y en los conflictos para obtener una ventaja.

Las mujeres, en su luchas por la vivienda, los servicios y la calidad de vida, encuentran otras maneras de participar en el espacio de lo público, esto es, de lo político; y el hecho de participar desde la problemática referente a lo doméstico no significa una prolongación de sus roles y de su limitación al espacio de lo privado o invisible. Nos dice Braidotti (1990, p. 5)[57] que "el momento fundamental de la teoría feminista es la afirmación de un vínculo entre todas las mujeres, una relación entre ellas en la medida que comparten la misma categoría considerada como negativa (...) el proceso activo de otorgar poder a la

[57] Citada por Tine Davids: 1992, Identidad Femenina y representación Política: Algunas Consideraciones Teóricas. Ma Luisa Tarrés, compiladora. El Colegio de México.

diferencia que las mujeres representan en la cultura y en la sociedad. Ya no más diferente de, sino diferente de modo que aporte nuevos valores."

Los cambios que se generaron a partir de las acciones colectivas de este grupo de mujeres tampoco descartan las identificaciones con el modelo patriarcal que apelaba a su condición "femenina," esto es, a patrones culturales preestablecidos como: la responsabilidad de la familia, el cuidado de los hijos, las tareas domésticas. Sin embargo, la experiencia política les permitió vivir una nueva identidad: la de actores sociales, además de compartir otras experiencias de vidas y visiones, circunstancias que ayudaron a la toma de una conciencia crítica y a una cierta resistencia frente a lo impuesto.

Las Secciones Femeniles juegan un papel muy importante dentro de las organizaciones obreras donde se insertan estos grupos, a través de las cuales son vigilados (Foucault). Estas Secciones son lideradas y apoyadas por otras mujeres que se encuentran en un nivel distinto del escalafón de la Central del Sindicato y se encargan de controlar todas las organizaciones vecinales con el fin de que obedezcan los lineamientos y direcciones de los líderes masculinos. Es en estas instancias, no encontramos una conciencia de la lógica patriarcal y sus principios sustentados en la división sexual del trabajo que produce la imposición de los roles de acuerdo a lo "masculino" y lo "femenino." Las mujeres trabajan en beneficio de los hombres sin cuestionárselo y no existe una identificación con los objetivos de lucha del feminismo y su participación política en el ámbito sindical está completamente subordinada.

Amelia Mata es utilizada con fines políticos por las Centrales Obreras --y las mujeres del movimiento lo saben--, pero el problema de la acusación penal que mantenía abierto su caso, obstruye su autonomía, pues en cualquier momento podían llamarla a rendir cuentas. Esto explica los conflictos de su lucha, aunque ella seguía actuando en

forma defensiva y con una gran capacidad de trabajo. Problemática que la mantiene en una presión constante entre la dependencia hacia el Estado y la autonomía del movimiento.

Desde el punto de vista del análisis del discurso, tomamos fragmentos de discursos de nuestras participantes para evidenciar la ideología desde la perspectiva de género, esto es, la asimilación de los roles de acuerdo a la división sexual del trabajo, las concepciones de los espacios entre "lo público" y "lo privado" y el dominio de la lógica patriarcal mediante su modelo androcéntrico. Lo que ahí se refleja es una serie de convicciones que dejan en implícito y en sobrentendido (Ducrot) la introyección del rol femenino que responde a una serie de definiciones y obligaciones respecto a tareas y desempeños que les corresponden por el hecho de ser mujeres. En ellos no podemos dejar de evidenciar la relación entre los aparatos hegemónicos y las prácticas discursivas. Los enunciados estudiados manifiestan que la responsabilidad del hogar corresponde a la mujer, que ser mujer significa ser madre, esposa y ama de casa y operan ideológicamente como si se tratara de un entendimiento común.

Sin embargo, la participación de Amelia Mata en la invasión de terrenos, en la disputa por los beneficios económicos respecto a la venta y distribución de la basura y su lucha por la legitimación de su liderazgo revelan un deseo de poder, una muestra de agresividad y competitividad. Esta actitud no responde a las categorías de la teoría de género que revela el papel de la subordinación de la mujer, lo cual nos lleva de nuevo a la propuesta de un modelo dialéctico donde aparece la ley del amo y el siervo propuesta por Hegel que acaba por propiciar una inversión de los papeles sociales.

La perspectiva de género presenta una realidad muy compleja que implica un análisis de las variables y diferencias en las construcciones sociales y en la visión del mundo de acuerdo a cada cultura y a las convenciones de los grupos sociales, donde no

existe nada predeterminado y los cambios se suceden según la época y las circunstancias históricas y culturales.

Es de interés analizar los discursos de Amelia Mata y Gloria Mendiola, ambas dirigentes, una del movimiento social estudiado y la otra de la Sección Femenil de la CTM. Tomando en cuenta los postulados imaginarios de Pêcheux (1969), esto es, el lugar social y cómo se designan contextos determinados en la estructura de una formación social donde lo esencial es la serie de formaciones imaginarias que los participantes se hacen de sí mismos y del otro. Encontramos en los discursos citados una diferencia del lugar social desde donde se significan: 1) Movimiento Social Urbano ubicado en Colonias Populares, y 2) la Sección Femenil de una Central Obrera: CTM. Características que marcan una discrepancia de los grupos sociales, y por ende, de las relaciones de poder entre ambos. Gloria Mendiola habla desde un aparato de Estado y Amelia Mata como representante de una organización "no gubernamental," y al mismo tiempo afiliada a dicha Central y responsable de la venta de los terrenos de la CTM, no así sus seguidoras.

También identificamos en los fragmentos de discursos de estas dos lideresas otras diferencias marcadas por los implícitos y los sobrentendidos en las prácticas discursivas: Gloria Mendiola utiliza un lenguaje más autoritario donde habla de las colonias que regularizaban, de la asignación de lotes por parte de la CTM para que los repartiera entre los líderes de las colonias para que ellas a su vez los repartieran, refiriéndose en forma explícita a que les designaban lotes, además tenía autorización para entregar escrituras y regularizar los terrenos. A diferencia de Amelia Mata que estaba subordinada a Gloria Mendiola y del éxito de sus gestiones con ella dependía el logro de sus objetivos, aquí se concentran las contradicciones de una formación social a nivel político, ideológico y económico. Amelia Mata deja en sobrentendido en su discurso la referencia a la protección

que el gobierno otorga a las Centrales, a cuyos dirigentes les permiten explotar a la "pobre gente." Las estrategias discursivas empleadas por ambas lideresas tienen implicaciones ideológicas basadas en las formaciones imaginarias respecto a sí mismas y al lugar que ocupan en la estructura social.

Dentro de la perspectiva política y al analizar las creencias de este grupo en torno a lo político a través de sus enunciados, podemos definir que el voto estuvo identificado como elemento importante para lograr los cambios y esta creencia aparece como una articulación de los elementos democráticos difundidos a través del discurso político y de las Centrales Obreras. La creencia que impera es que al votar, los candidatos estarán obligados a cumplir sus promesas de campaña que aseguraban respuesta a sus demandas, valores que inciden en la ideología política de este grupo social, como lo expresó la lideresa: "o me arregla o no hay votos," dejando en explícito el conocimiento de la necesidad que tienen los políticos de los votos de la comunidad.

En cuanto a las relaciones de poder, los análisis de los discursos y sus prácticas, estudiadas en este trabajo, manifiestan la presión que obliga a realizar y practicar lo que otro desea mediante ciertas técnicas disciplinarias y normativas con el fin de producir lo que Foucault denomina: "cuerpos dóciles." La construcción del sujeto político y del concepto de lo político se construye a través de las prácticas sociales del movimiento, su toma de conciencia colectiva provoca diferencias que ponen en duda los patrones socioculturales establecidos.